

La crítica en Psicología Social. Aportes desde la Epistemología Feminista

Andrea Melo

Introducción

El presente trabajo surge por un lado, de la convocatoria abierta a las IV Jornadas de Estudios de Género y Feminismos del CINIG, entendiendo las mismas como oportunidad única de aprendizaje así como una instancia de intercambio a nivel regional y desde múltiples experiencias; y por otro, de mi tránsito por la Maestría en Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Siendo su marco temático las Epistemologías Feministas, el trabajo recorre los aportes de algunxs autorxs, para pensar acerca de la importancia de la tarea crítica en las Ciencias Sociales y Humanas, en su nivel ontológico, epistemológico y en la relación de dicha actividad con la transformación social.

Se encuentran aquí, las reflexiones que surgen de la experiencia de la Maestría mencionada, para lo cual se toma, como punto de partida, la crítica al conocimiento que proponen los feminismos en su versión posmoderna y la interrogante acerca del vínculo o distancia de dicho trabajo crítico, con las prácticas que de ellas surgen, así como las luchas desde el activismo por la conquista de derechos o real ejercicio de los mismos. Luego se explorará aquella relación, respecto a la Psicología Social Crítica Latinoamericana.

Palabras claves: Psicología Social, Crítica, Epistemología Feminista.

Práctica y teoría desde la academia

La crítica feminista al conocimiento científico, las propuestas de modelos y estilos producidos, el uso del análisis del discurso como herramienta para deconstruir prácticas y metáforas de género, han hecho su lugar, aunque no sin el cuestionamiento acerca de qué tan

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

útil puede resultar para la conquista específica de libertades y de qué manera contribuye a los intereses compartidos entre agrupaciones activistas o militantes en tales temas.

A modo de ejemplo, recuerdo el debate generado en una clase a la cual asistí, donde el centro de discusión se dio acerca de la construcción de respuestas concretas y logro de ejercicio de derechos por un lado, y la deconstrucción de las identidades cuando son pensadas de manera unívoca - reforzando lugares marginales en la sociedad - por el otro, encontrándose un límite en la integración de ambas posiciones.

Justamente, se puede pensar que, encontrar límites para poner en diálogo la práctica crítica académica con la crítica que incide desde la militancia y accionar político, no debe ser entendido como una distancia que da cuenta de su mutua exclusión, sino, la muestra de un discurso que, así presentado, ubica ambos planos de crítica y activismo en esferas contrapuestas (al menos en apariencia) y que por tanto merece un análisis y deconstrucción para potenciar los efectos de ambas actividades en pos de la transformación de las prácticas que reproducen desigualdades, desde diferentes dimensiones de acción.

A continuación se retoman brevemente, algunos de los relevantes aportes que María Luisa Femenías realiza, en su artículo “Género y feminismo en América Latina” (2009).

En primera instancia, la autora vincula el desarrollo teórico del feminismo en Latinoamérica con su particular contexto económico, de procesos dictatoriales, migratorios, entre otros, que hacen a la teoría fruto de acontecimientos locales y procesos sociales singulares.

Acerca de la incorporación de los estudios de género durante la década de los ochenta, en los centros de estudio, explica Femenías, ha producido tensiones entre movimientos activistas y el movimiento de las feministas académicas, siendo una muestra de cómo “Aún hoy, cuesta ver que abrir espacios teóricos no sexistas y no discriminatorios *también*¹ es activismo.” (Femenías, 2009, p. 51).

En su texto propone tres líneas para comprender la interacción entre teoría y práctica en el feminismo. Una forma refiere a la teoría que toma como objeto de estudio el activismo; otra, la relación entre la teoría y las prácticas políticas; y como tercer modo, tomando una posición crítica de la experiencia como forma de politización.

¹ Cursiva de la autora.

La introducción del feminismo en los espacios académicos, siguiendo a Femenías, significó el riesgo, de cumplir con ciertas reglas de aquél ámbito, así como lidiar con la falta de reconocimiento de los nuevos saberes. Sin embargo, a dichas condiciones se agrega también la posibilidad de innovar con nuevas formas textuales, y nuevos contenidos, aún dentro de aquellas reglas normativas, así como la transformación de las mismas favoreciendo además la interdisciplina.

Para finalizar con los aportes de Femenías para este trabajo, se destaca acerca del mismo período de tiempo (los ochenta) el desarrollo de la teoría crítica y análisis de textos desde posicionamientos posmodernos y postestructuralistas, que “...dio lugar al examen de las construcciones discursivas y los lugares de emergencia del sujeto-mujer en castellano.” (Femenías, 2009, p. 54).

Entonces, hasta aquí se puede decir que, existe una conexión entre la teoría (como crítica y análisis desde enfoque postestructuralista) y práctica (como activismo o militancia desde lo civil) dada con la llegada de dicha práctica activista en los centros productores de conocimiento, y que ha sido posible gracias a la conquista de ciertos derechos y garantías. También puede decirse que la teoría elaborada ha aportado a la comprensión constructivista del discurso, generando perspectivas y cuestionamientos acerca del sujeto mujer, del género, de la construcción del conocimiento, tanto en sus formas como en sus contenidos.

A continuación, se incursiona en la comprensión del feminismo desde una posición posmoderna y que a través del postestructuralismo realiza su actividad crítica, valiéndose del análisis de los discursos imperantes.

Resultan pertinentes, los aportes de Joan Scott es su artículo “Igualdad *versus* diferencia: los usos de la teoría postestructuralista” (1988) acerca de la necesidad de generar teoría que dé ruptura con la tradición filosófica occidental, a la vez que una teoría útil para la práctica política.

“Creo que al cuerpo teórico al que se denomina postestructuralista es el que mejor enfrenta estos requerimientos. De ninguna manera es la única teoría ni sus posiciones y formulaciones son las únicas en su género.” Y plantea además que “El postestructuralismo y el feminismo contemporáneo son movimientos de fines del siglo XX, que comparten una cierta relación crítica autoconsciente frente a las

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

tradiciones política y filosófica establecidas. Por tanto, parecía valioso para las feministas académicas explotar esa relación para sus propios fines.” (Scott, 1988, p. 88).

El discurso, tal como es traído por Scott siguiendo a Foucault, se expresa tanto en palabras como en organizaciones e instituciones, siendo una estructura histórica de enunciados, prácticas y creencias que compiten por el status de verdad. Dichas “verdades” se constituyen al establecerse como enunciados dados y objetivos, que se ubican fuera del alcance de lo humano y por tanto fuera del alcance de la crítica. Aquella competencia o puja por establecer significados, marca un terreno de lucha que pierde de vista los procesos que dieron lugar a la construcción de esos significados con pretensión de verdad.

Respecto a la Deconstrucción, nos explica Scott siguiendo a Derrida que: “Deconstruir implica analizar las operaciones de las diferencias en los textos, y las formas en que se hace trabajar a los significados.” (Scott, 1988, p. 93). Y continúa explicando cómo éste proceso muestra a los pares en apariencia opuestos “...como oposiciones no naturales, sino construidas; y construidas para propósitos particulares en contextos particulares.” (Scott, 1988, p. 93).

Para el postestructuralismo es importante la noción de las diferencias, estas construyen significado mediante pares aparentemente antitéticos donde un término positivo se encuentra en contraste y reprime a su par negativo. De esta forma cada unidad contiene también material que ha sido negado. Estos pares esconden su interdependencia y funcionan jerárquicamente de manera que el primer término resulta dominante del segundo (que es en apariencia un derivado del primero). Sin embargo también el significado de éste primer término es dependiente de su opuesto.

Así, es como las diferencias aportan a la comprensión de la construcción de los significados y por ello, plantea Scott, las posiciones binarias deben ser deconstruidas en lugar de tomar su apariencia, para comprender aquel proceso.

Sobre todo, es interesante para el feminismo ya que las diferencias funcionan a través de metáforas y referencias cruzadas, siendo el patriarcado y su construcción de lo masculino y femenino, “oposiciones” que se reflejan y desplazan hacia una variedad de construcciones significativas que no se relacionan al género, la diferencia sexual o el cuerpo.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

“La deconstrucción es, entonces, un ejercicio importante, porque nos permite ser críticos de la forma en que las ideas que queremos usar son expresadas comúnmente, y exhibidas en patrones de significado que pueden socavar los objetivos que pretendemos lograr” (Scott, 1988, p. 93-94).

Puede pensarse entonces que separar en pares opuestos la teoría y práctica del feminismo, ha de ser otro binarismo a deconstruir, utilizando como marco de referencia y como herramienta el análisis discursivo.

Nelly Richard en su artículo “La crítica feminista como modelo de crítica cultural” (2009), ubica la reflexión contemporánea hacia los regímenes de significación con los cuales interpretamos la realidad, en su dimensión cultural, imaginaria y simbólica. Explica este giro hacia la cultura por parte de la crítica feminista de la siguiente manera:

“No como algo que desvía el combate de las mujeres hacia cuestiones (lenguaje y discurso) supuestamente alejadas de las urgencias de las transformaciones sociales y políticas sino, al revés, como una orientación vitalmente necesaria para incidir en las luchas por la significación que acompañan las transformaciones de la sociedad.” (Richard, 2009, p. 76).

La autora continúa desarrollando tres rasgos que hacen de la crítica feminista un modelo de crítica cultural.

Un primer rasgo es el uso político de la deconstrucción del la “mujer” como signo, a través del análisis del discurso. Dicho análisis permite formular teorías antiesencialistas, rebatiendo la metafísica de identidades invariables, originarias, sustantivas. Su apertura deja en claro cómo es que actúan los supuestos con pretensión de neutralidad, abstracción y universalidad.

El segundo rasgo consiste en la superación de los límites de las disciplinas universitarias, hacia una posición transdisciplinaria. Como ya se mencionó más arriba a través de los aportes de Joan Scott, la oposición masculino-femenino, como metáfora, atraviesa el pensamiento filosófico, explica Nelly Richard. Por ello el feminismo ha debido encontrar instrumentos de análisis suficientes para reflexionar acerca de las diferentes jerarquías y oposiciones en el mundo del conocimiento. De allí que el feminismo rompa con algunos protocolos académicos

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

para detectar y transformar la reproducción de lógicas dominantes en las diferentes disciplinas. Dice la autora:

“...la crítica feminista se aventura a trabajar, fuera de la academia, las relaciones entre la universidad y otras zonas de cultura y poder (movimientos sociales, demandas ciudadanas, luchas democráticas, grupos subalternos, etc.), estimulando prácticas críticas que combinan las *construcciones de objetos* con las *formaciones de sujetos*.” (Richard, 2009, p.78).

Siguiendo el anterior, el tercer rasgo de la crítica feminista como modelo de crítica cultural, radica en la preferencia y creación de textualidades híbridas, como “nuevas *formas de decir* – inventivas, riesgosas en tanto sinuosas en su gusto por las torsiones de lenguajes, estilos y voces- para desajustar con ellas los parámetros de comunicabilidad dominante del conocimiento garantizado.” (Richard, 2009, p.79).

Para finalizar, respecto a la apertura del sujeto como fragmentario, discontinuo, y los mecanismos de representación, explica Richard:

“Al des-naturalizar la relación entre cuerpo, experiencia, sujeto, representación, verdad y significado, la crítica cultural feminista lucha contra la programaticidad de las designaciones y asignaciones fijas con las que el sociologismo del género buscaba dominar la reflexión sobre opresión sexual, mujer y cambios sociales. Las líneas de fuga y alteridad que pluralizan cada "yo" impidiendo el cierre representacional de una identidad "toda", le dejan espacios a la "subjetividad abierta de los incontados" (Ranciére 2006: 35) que prolifera en los bordes más disgregados de lo que la sociedad exige como lo numerable, gobernable, sistematizable.” (Richard, 2009, p. 83-84).

Entonces bien, hasta ahora se puede decir que el feminismo como teoría del discurso, ejerce su práctica con mayor fuerza desde los años ochenta, entre las feministas académicas. Se vincula con el activismo en primera instancia como teoría de dichas acciones, pasando por aportes teóricos que den base a la lucha política y transformación social, aportando a la cosmovisión del conocimiento.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

Mediante la deconstrucción puede pensarse las diversas prácticas como la *crítica teórica* y *lucha por la transformación social*, como interdependientes y que sus límites son expresión de un contexto histórico que debe ser analizado para encontrar su modo de funcionamiento.

Entender su mutua dependencia puede ser un paso para dejar de oponerlas y “elegir” entre una u otra opción, (discurso que paraliza) para encontrar la forma de integrar los diversos planos de lucha.

Ha sido de especial aporte la crítica de la identidad “mujer” como locus de las luchas, proponiendo variadas posiciones subjetivas que generan apertura a nuevas posibilidades de significación, incluyendo las identidades múltiples que han sido históricamente desplazadas a los bordes.

Hasta aquí, fue necesario encontrar un panorama desde el cual comprender la actividad crítica teórica académica como interdependiente, relacionada con las prácticas que parten de las disciplinas científicas así como otras prácticas y formas de acción. También las implicaciones del feminismo académico al respecto.

Ahora, propongo detenernos en qué sucede con la crítica específicamente en la Psicología Social y cómo se puede relacionar con las epistemologías feministas.

Psicología Social Crítica

Siguiendo a Ibáñez y Domenéch (Ibáñez, T; Domenéch, M. s.f.), los autores vinculan la Psicología de corte tradicional, de herencia positiva, con los conceptos modernos de Verdad, Universalidad y Objetividad. Mediante la puesta en juego de estos conceptos, la Ciencia Moderna produce conocimientos con pretensión universalista y alejada de las prácticas cotidianas, de manera tal que la “Verdad” que produce no es pasible de ser transformada por quienes viven sus efectos.

Estos conocimientos, así concebidos, se localizan de una forma ajena con efectos de reforzamiento de los conceptos que la hicieron posible, como ser, el de una realidad objetiva que puede ser estudiada tal cual ella es.

Luego, la psicología como crítica, se coloca a sí misma en el plano que todas las actividades sociales pasibles de ser estudiadas, acercándose así a sus prácticas y diversas realidades que la conforman. De esta manera, se concibe la idea de un producto de esa actividad concedora,

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

que lleva consigo los intereses presentes durante su construcción, y comprende a los conocimientos como relativos a sus condiciones de producción, ya sea su condición socio-histórica como también la propiedad de transformar la misma realidad que construye.

En América Latina, ante la falta de comprensión por parte de las teorías psicosociales imperantes acerca de las realidades latinas, se da lugar al desarrollo de propuestas sin pretensiones de neutralidad y con valor práctico para la incidencia en el plano cotidiano y político. La Psicología Social se ve en una crisis y salida de su tradicional proyecto (positivista, neutral, con pretensión de objetividad) imperante.

Fernando González Rey en su artículo “La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología” (2004), dice:

Es muy interesante como se fue produciendo y profundizando un proceso de crítica que comenzó con las mismas herramientas de la psicología tradicional, dentro de un marco positivista – descriptivo, pero que gracias a la agudeza y creatividad de quienes trabajaron desde esta perspectiva, se visualizaron problemas propios de la región que fueron conduciendo de forma gradual a la crítica del modelo teórico y metodológico dominante en la psicología social norteamericana en los años cincuenta y sesenta (...). (p. 351)

También, afirma que en América Latina, la crítica se vio estimulada por un contexto histórico que rescata las aspiraciones de independencia frente a conflictos, particularmente en los años sesenta. Las diferentes expresiones en cada región comienzan a integrarse a un nivel continental, parafraseando al autor en los años setenta y especialmente en los ochenta (González Rey, p. 352)

Deteniéndonos específicamente en las tradiciones latinoamericanas de la Psicología Social Crítica, se mencionarán según plantea Maritza Montero (2010), los aspectos que caracterizan dicha condición de criticidad, los cuales analiza tomando ejemplos contemporáneos.

Se trata de una Psicología que realiza una crítica a los esencialismos que persisten en sus conocimientos y accionar, acompañado de propuestas metodológicas que especialmente velen por la no reproducción de la opresión, a través de su práctica psicológica, ni su práctica en la vida cotidiana.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

Es una Psicología situada en su contexto, entendiendo la realidad como una construcción social. De allí que atienda a las condiciones psicológicas que acompañan dicha construcción, siendo un aspecto ético, dejar de lado las explicaciones y respuestas unívocas ante la diversidad de fenómenos. Entiende la participación, como forma de redistribución de poder y como freno a la violencia por parte de diversas instituciones.

Para ello encuentra su accionar en la vida cotidiana, en comunidad, en grupos, intentando superar procesos individualistas y atendiendo a las potencialidades de cada actor social para la transformación de su realidad. Además a través de lo que Montero llama “autonomía de la psicología crítica” (Montero, 2010, p. 180) explica como al no tratarse de una subdisciplina o rama específica, es posible de ser practicada en cualquier rama de la psicología.

La Psicología Social, en su carácter crítico, ha encontrado herramientas en la perspectiva construccionista y ésta última permite ir en paralelo con todo movimiento, corriente de pensamiento y prácticas afines a la transformación social y por ello se vincula también a los intereses feministas.

La Psicología Social Crítica a la que nos abocamos, comparte líneas de análisis con las epistemologías feministas, en su línea posmoderna. Ambas cuestionan la objetividad; se preguntan acerca de su construcción así como de la ontología del sujeto; propone líneas para transformar la ciencia desde sí misma. Trabaja sobre las formas en que el conocimiento es producido y jerarquizado, y apela a una ética diferente y epistemologías que sitúan el conocimiento y sus agentes.

Sin detenernos, quisiera sí traer las palabras de Lupicinio Íñiguez, en su artículo “Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era ‘post-construccionista’ (2005), donde sostiene la importancia de la perspectiva crítica de la Psicología Social, apelando a los principios del construccionismo que son viables y necesarios, así como una mayor apuesta a las críticas que tal perspectiva a recibido. Para ello retoma los aportes de nuevas corrientes teóricas en el campo de las Ciencias Sociales.

“Una “Psicología social crítica” sería la consecuencia de un continuo cuestionamiento y problematización de las prácticas de producción de conocimiento y por tanto tiende a recoger la mayor parte de las características que he enunciado, es decir, la historicidad del conocimiento, el carácter interpretativo

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

del ser humano, un punto de vista construccionista, la reflexividad del conocimiento, las aportaciones de la epistemología feminista y del conocimiento situado, la eclosión de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, la performatividad, etc. Sin embargo, si hasta hace poco tanto en lo que se refiere a las asunciones ontológicas, como epistemológicas, metodológicas, políticas, etc. esta perspectiva se integraba en ese movimiento de tipo general que podemos denominar “construccionista”, hoy se puede decir que se expande en la eclosión de perspectivas del nuevo paisaje postconstruccionista y que se enrola en el proyecto/intento de permeabilización de las disciplinas científico-sociales, convirtiéndose en un magma informe que impregna lugares y recovecos en el ámbito genérico de las humanidades y las ciencias sociales.” (Íñiguez, 2005, p. 6).

Epistemologías Feministas

Las ciencias sociales y humanas en general, plantean desde sus inicios problemas a la epistemología, que se ocupa de la producción y validación del conocimiento considerados científicos y los aspectos históricos que determinan los criterios de su justificación.

Siguiendo a Norma Blázquez (2010) “Los valores y conceptos asociados con la masculinidad y la feminidad también influyen en la práctica y la teoría científica como lo hacen en otras esferas de la actividad intelectual y social. Una tarea inicial de la epistemología feminista ha sido identificar de qué manera las nociones sobre el género han influido e influyen en la práctica y el pensamiento científico.” (p. 26).

La epistemología feminista presenta diversas lecturas acerca de los fundamentos de la ciencia neopositivista, criticando la observación y la objetividad, la lógica dicotómica, entre otros.

Respecto a la universalidad Blázquez explica: “El feminismo ha mostrado como es que las grandes teorías que proclaman la universalidad son parciales y se basan en normas masculinas, en lugar de ser representaciones inclusivas de toda la humanidad.” (p. 27)

Y continúa caracterizando tres vertientes que pueden encontrarse. La epistemología feminista *empirista*, del *punto de vista* y *posmoderna*.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

Acerca de la vertiente feminista posmoderna, sostiene la construcción social, discursiva del género y que dicha construcción es pasible de ser modificada. Realiza su crítica al concepto “mujer” como hegemónico y esencialista; a las teorías totalizadoras que buscan una voz única y puntos de vista universales. Con el posestructuralismo surge la fuerte crítica a todo relato moderno y revisa la necesidad de hablar de sujetos en tanto sustanciales, idénticos.

Se retoma a continuación, la vertiente post-feminista a través de los saberes situados de Donna Haraway.

La autora propone, a través de la concepción de la vista encarnada, un conocimiento situado. Para Haraway la objetividad feminista significa conocimientos situados. Sostiene que la visión y todas las tecnologías para ver, han sido utilizadas para distanciar al sujeto que conoce, de todo, prometiendo capacidades divinas de verlo todo desde ninguna parte. Acerca de esto dice la autora: “(...) el sistema sensorial ha sido utilizado para significar un salto fuera del cuerpo marcado hacia una mirada conquistadora desde ninguna parte. [...] Esta mirada significa las posiciones no marcadas de Hombre y de Blanco, uno de los muchos tonos obscenos del mundo de la *objetividad* (...)” (p. 324).

La objetividad que propone es utilizable, no inocente, de perspectiva parcial. Acerca de la epistemología, abre un espacio ético y político. El sujeto del saber situado es un yo dividido y contradictorio. Un no ser. Dicho sujeto construido e imperfecto es capaz de la conexión parcial, de unirse a otros y de allí la importancia que da a la parcialidad, capaz de generar nuevas conexiones y aperturas: se trata de una epistemología de las perspectivas parciales y en ella el objeto del conocimiento es concebido como agente, sujeto abierto, capaz de actuar.

Luego de este pasaje por los aportes de varixs autorxs que a modo de ejemplo han sido tomados para dar cuenta de los vínculos entre la práctica crítica, las herramientas contemporáneas encontradas con el construccionismo social, el análisis del discurso, las ciencias sociales y su vínculo con las epistemologías feministas, queda entonces abierta la invitación a continuar reflexionando y profundizando en las dimensiones ontológicas, epistemológicas, metodológicas desde perspectivas de crítica como las que proponen las epistemologías feministas para las ciencias en general y atendiendo especialmente la Psicología Social Crítica en nuestra región.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695

Referencias bibliográficas

Blázquez, N. (2010). Epistemología feminista: temas centrales. (s/d)

Femenías, M.L. (2009). Género y feminismo en América Latina. *Debate Feminista* 20:40 (octubre 2009), 42-74.

González Rey, F. (2004). La Crítica en la Psicología Social Latinoamericana y su Impacto en los Diferentes Campos de la Psicología. *Revista Interamericana de Psicología*. 38 (2), 351-360.

Haraway, D. (1991). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En Haraway, D. *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reivindicación de la naturaleza*. (313-346). Valencia: Ediciones Cátedra

Ibáñez, T; Domenèch, M. (s/d). La Psicología Social como crítica. *Anthropos*, 177, 12-19.

Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era 'post-construccionista'. *Athenea Digital*, 8, En: <http://antalya.uab.es/athenea/num8/siniguez.pdf>

Montero, M. (2010). Crítica, Autocrítica y Construcción de Teoría en la Psicología Social Comunitaria. *Revista Colombiana de Psicología*. 9 (2), 177-191.

Richard, N. (2009). La crítica feminista como modelo de crítica cultural. *Debate Feminista* 20:40 (octubre 2009), 75-85.

Scott, J. (1988). Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría postestructuralista. *Debate Feminista* 20:40 (octubre 2009), 87-107.

La Plata, FAHCE-UNLP, 13 al 15 de abril de 2016.

Sitio web: <http://jornadascinig.fahce.unlp.edu.ar/iv-2016> -ISSN: 2250-5695